

POEMA DE LAS ROSAS DE SANTA CASILDA

Ante el cuadro de Santa Casilda, de Zurbarán, en el Prado

— I —

LA PREGUNTA

¡Casilda! ¡Casilda!
Morena y hermosa.
¿De quién eres hija?
¿De un rey agareno que manda en Toledo?
¿O de un Rey Eterno que tu alma conquista?
Te han visto unos ojos. Llevabas los panes
a presos cristianos que hambre padecían
De seda tus haldas.
De seda De seda.
¿Qué llevas Casilda? ¿Qué llevas en ellas?
Como filo de alfange. Como frío en la sierra,
la enojada pregunta paterna
vibra, corta, asusta, inquieta.
¿Ha cambiado la faz de Casilda?
No se altera el color de su rostro. Queda.
Ha venido una gran mariposa
con sus alas ingravidas abiertas.
Y esa mariposa, a sus labios frutales,
acerca la Respuesta.
(Es una respuesta nutrida de soles para helado invierno
Es una Respuesta bailando primaveras,
como un alegre coro

—que sorprende al rey moro—
de niñas dulces, románticas, ideales,
jugando en cualquier plaza provinciana
a la espléndida luz de la mañana).

— II —

EL SILENCIO ROTO

¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio!
Hay una gran paz y silencio en la Tierra.
¿Habéis oído el pregón lírico de las alondras de Toledo?
¿Escucháis el lenguaje confidencial del Padre Tajo?
¿El cuchicheo misterioso de las aguas?
¿El murmullo de siglos impregnados de Historia?
¿Los secretos antiguos de Media Luna y Cruz?
El silencio se rompe
El silencio se quiebra
como un cántaro cacereño,
visto por mí. de niño,
en Fuente Concejo.
¡Casilda! ¡Casilda!
¡Díme! ¡Díme hija!
¿Qué escondes? ¿Qué escondes?
¿Qué llevas? ¿Qué llevas?

— III —

LA RESPUESTA

La Respuesta vestida de Sol y de Luna
La Respuesta con gracia geométrica.
La Respuesta, que llega a las nubes
y conmueve a los mismos arcángeles,
es ésta. Y sólo ésta:

—Llevo rosas. ¡Rosas! ¡Rosas!

Auténticas rosas.

Perfumadas Frescas.

(Rosas capaces de enloquecer a una gitana

—granadina, cordobesa, sevillana...—

o de cantar loores ante el altar de María Inmaculada

¡Rosas toledanas!

¿Qué tendrán las rosas? ¿Cuál es su gran secreto?

Ellas inspiraron el profundo epitafio

de Rainer María Rilke, un poeta viajero

que escribió de Toledo. "*Una ciudad del Cielo y de la Tierra*".

¡Epitafio de Rilke!

Leo. Admiro. Pienso.

"*Rosa, contradicción pura Placer*

de no ser sueño de nadie debajo

de tantos párpados").

Casilda responde:

—¡Llevo rosas, flores!

¡Ah, no! En sus palabras

no hay contradicción ni escamoteo, señores.

El pan es siempre pan. Y el vino, vino.

¡Y las rosas son rosas!

¡Qué diferentes cosas

para andar el hombre su vital camino!

Unos piden panes y otros buscan rosas.

¡Cada cual eligiendo su destino!

— IV —

ROSAS PARA UN MUNDO DE HAMBRIENTOS

¿No os importa
que al cuadro de Zurbarán llame "divino"?
Con mis manos abiertas a él me acerco
—como mendigo soñador y peregrino—

para implorar una limosna de rosas.

¿No es cierto que Casilda

quiere darlas al mundo y repartirlas?

¡Oh, sí! Ved todos cómo

desde ese gran cuadro descienden las rosas

que este mundo de hambrientos necesita.

Rosas de amor pedidas por el Papa

en sus viajes,

en sus audiencias,

en sus encíclicas maestras.

¡Venid, rosas, cantando canciones

de una paz que colme a los corazones!

¡Venid, rosas! A un mundo envenenado

traedle el mensaje del Crucificado.

Sea el hombre sincero. Vea este otro cuadro:

Millones de hombres padeciendo hambre.

Discursos que engañan a pobres y ricos.

Fracasa la Ciencia y hay enfermedades.

Quedan sin nacer incontables niños.

¡Dios! ¡Cuántas espinas!

¡Hacen falta rosas!

¡Cambiad en divinas

las humanas cosas!

— V —

UNA ROSA PARA EXTREMADURA

¡Casilda! ¡Casilda!

Ve al pobre mendigo

que de Job se acuerda.

Una rosa pido

para Extremadura

de la que soy hijo

Esta tierra mía

sufre y ha sufrido

peste de promesas

y azotes de olvidos.

Tenemos blasones,

héroes y castillos.

Tenemos encinas,

robles y cortijos.

Una Historia rica;

no nos faltan libros.

No hay analfabetos
junto a hombres muy listos,
que van a arreglarnos
los males de siglos.
Sólo aquí nos falta
lo que yo te pido:
La rosa que cure
almas de sus hijos.

Alma de los pobres,
almas de los ricos.
Almas de los viejos
y almas de los niños.
Esa medicina
anhelante pido.
¡Dáale esa limosna
al pobre mendigo!

— VI —

SUPLICA POR LA ROSA ETERNA

Este pan de la vida trueca en rosas,
este pan de los hombres amargados,
este pan de incontables fracasados
tras vanos espejismos de las cosas.

Nuestras humanas sendas son penosas
si faltan ideales elevados.
Un rebaño tremendo de engañados
come su pan con luchas horrorosas.

Rosa esencial de amor la vida sea,
ofrecida al Señor cada mañana
por la mujer y el hombre en sus sudores.

Nadie adore los mitos. En Dios crea.
Sin Fe la Rosa Eterna no se gana
y se pierden, sin fruto, los dolores.

Vicente GONZALEZ RAMOS



El famoso cuadro de Santa Casilda, a que alude el poema de V. González Ramos, obra de Francisco Zurbarán

Dos notas críticas sobre el cuadro de Zurbarán

«SANTA CASILDA» 1,84 x 0,99 MU-
SEO DEL PRADO.

«Como acontece en todas las figuras femeninas -vírgenes, santos o ángeles- interpretadas por Zurbarán, como pintor de arte sacro, en esta «Santa Casilda» nos emociona el autor, no precisamente por su inspiración mística, sino por el entrañable sentido humano que él pone en la traducción del *motivo* simbólico; el milagro de ver convertirse el pan en rosas, al que debió la salvación de su vida. la caritativa Santa Casilda. Si desde el punto de vista intelectual, nuestro gran pintor extremeño toma el motivo religioso como un pretexto, no es por falta de creencia, sino por una fuerza íntima de pintor realista que, ante el *natural*, le impulsa a *copiar, precisando* lo que ve en la figura humana. Copiando, no en superficie, sino lo que el modelo le ofrece de belleza física y espiritualmente femenina: *de adentro para fuera*. En ella canta el colorido con una distinción suprema. Más que un milagro religioso, nos da la grata impresión de ser un retrato cuyo modelo colaborara en el sentimiento amoroso del pintor. ¿Posó su mujer para esta «Santa Casilda?»

(ZURBARAN. Francisco Pompey. Editorial OFFO. Madrid. Pág. 47).

348, SANTA CASILDA. Madrid. Prado. ol/lz 184 x 90 1640 S 181 G 242.

«Señalada en 1814 en el Palacio Real de Madrid (Sala de la chimenea); pasó después al museo. Quizá había llegado de Sevilla en el siglo XVIII, por mediación de la princesa Isabel de Farnesio; o fue tal vez trasladada a Madrid durante la Guerra de la Independencia. Guinard no excluye la hipótesis de que formara parte del grupo de cuadros del Hospital de la Sangre, aunque considera la obra en examen de calidad netamente superior a las demás. Hija de un emir árabe de Toledo (siglo XI), Casilda (lo mismo que Santa Isabel de Turingia) fue sorprendida cuando se disponía a suministrar alimento a los prisioneros cristianos, contraviniendo la voluntad paterna, pero el pan que ocultaba entre los pliegues de su falda se convirtió milagrosamente en rosas».

(LA OBRA PICTORICA COMPLETA DE ZURBARAN. Introducción de Juan Antonio Gaya Nuño. Biografía y estudios críticos de Tiziana Frati. Editorial Noguer, S. A. Barcelona-Madrid).

V. G. R.